

Trabajo humano para un desarrollo humano

UNO DE LOS LOGROS MÁS SIGNIFICATIVOS DEL PENSAMIENTO MODERNO FUE EL ALUMBRAR UNA VISIÓN MÁS POSITIVA DE ESTA REALIDAD HUMANA, ALEJÁNDOLA DE LA VISIÓN PENOSA QUE TENÍA, COMO UN MAL NECESARIO

ANA MARTA GONZÁLEZ
agonzalez@unav.es

Todos los años, junto a reivindicaciones más ligadas a la coyuntura económica del momento, el primero de mayo se convierte en una ocasión para una reflexión más amplia sobre el trabajo: el lugar que ocupa o debería ocupar en nuestras vidas, el modo en que estructura la entera vida social y la solidaridad intergeneracional. Recordar el motivo original de esta celebración -la huelga de los obreros de Chicago en 1886, reclamando una jornada laboral de 8 horas- nos retrotrae a una etapa de la historia económica y social a la que asociamos sobre todo una visión penosa del trabajo, casi como un mal necesario para sostener la propia vida, que de paso la consume. El fuerte arraigo de esta visión del trabajo queda corroborado por la propia etimología de la palabra: el “*tripalium*” designaba un instrumento de tortura.



Por contraste, uno de los logros más significativos del pensamiento moderno fue el alumbrar una visión más positiva de esta realidad humana, que apenas había tenido ocasión de aflorar: si Adam Smith identificó el trabajo como el motor de la riqueza de las naciones, Hegel llamó la atención sobre el modo en que el trabajo mismo constituía para el sujeto un medio de adquirir una peculiar conciencia de sí y de su relación con el mundo. Trabajando, no solo advertimos nuestra capacidad de transformar lo que tenemos entre manos, sino también el modo en que la actividad laboral nos va configurando a nosotros mismos. Con ello, el trabajo comparece no solo como un medio para otra cosa, sino como un principio activo de identidad personal y factor de cultura.

Para que constituya un principio positivo, sin embargo, el trabajo tiene que presentarse lleno de sentido a los ojos de quien lo realiza,

